TEATRO CÓMICO

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

# LAS MANÍAS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES y GONZALO CANTÓ

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

MADRID

SAL, 3, TERCERO

1889

# AUMENTO AL CATÁLOGO DE ESTA GALERÍA DE 1.º DE ENERO DE 1889

## COMEDIAS Y DRAMAS

| Hombres | Mujeres | TÍTULOS | ACTOS | AUTORES | Parte que corresponde |
|---|---|---|---|---|---|
| » | » | *Amor, caretas y celos* ..... | 1 | López y Gómez Arcos.. | Todo |
| 1 | 1 | *El juguete nuevo* ......... | 1 | D. Juan de Luz........... | Todo |
| 2 | 2 | El fruto prohibido. ..... | 1 | Salvador María Granés.. | Todo |
| » | » | *¡El siete!*.................. | 1 | Manuel Labra .......... | Mitad |
| » | » | *Sol*.......... ......... | 1 | Hermua y Liminiana .. | Todo |

## ZARZUELAS

| Hombres | Mujeres | TÍTULOS | ACTOS | AUTORES | Parte que corresponde |
|---|---|---|---|---|---|
| » | » | A Roma por todo ........ | 1 | D. Enrique Sánchez Seña.. | L. |
| 4 | 2 | Con la miel en los labios. | 1 | Idem.......... ........ | L. |
| 8 | 3 | El golpe de Gracia....... | 1 | Idem y Sedó.. ......... | 1/2 L. 1/2 M. |
| » | » | *El juicio de Fuenterreal*.. | 1 | E. L. Marin y E. Ayuso. | L. |
| » | » | *El país de los insectos*..... | 1 | Enrique F. Campano.... | L. |
| » | » | *El perro de Margarita*.... | 1 | López y Gómez Arcos... | L. |
| » | » | El rey de oros........ .. | 1 | C. Navarro........ ...... | 1/2 L. |
| » | » | *Figuras y Figurones* ..... | 1 | López y Gómez Arcos... | L. |
| » | » | *Habanos y Filipinos*...... | 1 | Enrique Sánchez Seña.. | L. |
| » | » | La invencible .......... | 1 | L. Gabaldón y A. Molina. | L |
| 9 | 4 | La Lolilla ha parecido .. | 1 | Enrique Sánchez Seña.. | L. |
| » | » | *La Marmota* ............ | 1 | A. Vidal................ | 1/2 M. |
| 13 | 6 | La noche del 31. ........ | 1 | Idem.. .. .............. | 1/2 L. |
| 14 | 7 | La villa de Madrid....... | 1 | Enrique Sánchez Seña.. | 1/2 L. |
| 3 | 4 | Las manías............. | 1 | Arniches y Cantó....... | 1/2 L. |
| » | » | *Las mañanas del Retiro*.. | 1 | Enrique F. Campano.... | L. |
| » | » | *Los embusteros*........... | 1 | Fiacro Irayzoz.......... | 1/2 L. |
| 3 | 2 | Los tíos........ ... ..... | 1 | Julio Ruiz............ . | M. |
| » | » | *Los tomadores*........... | 1 | José Viera y A. Fanosa, | L. |
| 1 | 3 | *Ni en broma*............ | 1 | Sedó.............. .... | M. |
| » | » | Procedente de empeños.. | 1 | Enrique Sánchez Seña.. | 1/2 L. |
| 2 | 2 | Quien no tiene padrino . | 1 | Idem....... .......... | L. |
| 7 | 3 | Un pagaré á la órden .... | 1 | José Usúa ............ | L. |
| » | » | Un pintor de historia .... | 1 | Enrique F. Campano.... | L. |
| » | » | *La orgía* . ........ . . .. | 3 | J. Nombela (6.ª parte).. | L. y M. |
|  | » | *Un proceso*...... ........ | 3 | López y Gómez Arcos... | L. |

# LAS MANIAS

# LAS MANÍAS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES y GONZALO CANTÓ

MÚSICA DEL MAESTRO

D. MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

Estrenado en el TEATRO ESLAVA la noche del 15 de Noviembre de 1888

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1889

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| DOÑA CONCHA | SRA. BAEZA. |
| MARGARITA | SRTA. PINO. |
| PEPA | PARRA. |
| DON INOCENTE | SR. LARRA. |
| DON BÁRBARO | CARRERAS. |
| MANOLITO | MESEJO. |
| DON RAFAEL | LACASA. |

# ACTO ÚNICO

Sala modestamente amueblada y con abigarramiento; puerta y ventana á la derecha, dos puertas á la izquierda y puerta al foro.—A la izquierda, y entre las dos puertas, un piano.—Sofá y dos sillas en primer término.

## ESCENA PRIMERA

DOÑA CONCHA, PEPA y MARGARITA; ésta tararea estudiando al piano.

CON. Bueno, veinticuatro, ¿y qué más?

PEPA Cebolletas, quince.

CON. (Contando.) Treinta y nueve, sigue.

PEPA Treinta y cinco, de tres huevos...

CON. ¡Uy, qué escándalo!

PEPA ¡Si los ponen en las nubes, señora!

CON. ¡Qué nubes! Los ponen en los gallineros.

PEPA Dos onzas de carne por un lao, y dos por otro lao...

CON. Son cuatro onzas por todos lados.

PEPA Y diez de huesos.

CON. Mira, mañana disminuye la carne, que es uno de los enemigos del alma, y aumenta los huesos.

PEPA ¿Que aumente los huesos? ¡Señora, por Dios, que ayer dijo don Inocente que si seguimos quitando carne y añadiendo huesos, van á quedar las comidas en esqueleto! (Margarita hace escalas.)

CON. Hija, ¿quieres hacer el favor de callar, que no nos entendemos? Sigue, Pepa, sigue.

PEPA El melón, dos reales.

MAR. (Cantando.) *¡Mio caro, mio caro!*

CON. Sí, hija. Muy caro, muy caro.

PEPA ¿Caro? Pus cómprelo usté más barato.

CON. ¡Si se refiere á *Los Hugonotes!*... Continúa: ochenta y diez...

PEPA Pus noventa y ocho cabales.

CON. Hija, cuentas como un ministro de Hacienda. ¿Le has traído las orejas á don Bárbaro?

PEPA Pus claro. ¡Ah! Lo que se me ha olvidao son las patas de ustedes.

CON. ¡Mira que olvidártese las patas! Buenos vamos á andar con tu falta de memoria; anda, anda, ya sumaremos luego la cuenta. (Vase Pepa.)

## ESCENA II

DOÑA CONCHA y MARGARITA

CON. ¡Ay, Dios mío! ¡Qué harta estoy de esta vida! Todo se pone mal, todo encarece, todo ha subido, hasta el cerdo. ¡Mira que subir el cerdo, una cosa que siempre ha ido por los suelos!... (Pausa.) Pero, hija, ¿qué haces? ¿estás triste? (Margarita, que habrá estado pensativa, se levanta y cierra el piano.)

MAR. Pues, sí, estoy triste.

CON. Siempre será ese zoquete de Manolito el que te preocupa.

MAR. Sí, le amo, le adoro. Pero tu proceder para con él ha sido horrible, inhumano, ¡despedirle! ¡Un chico que prometía tanto!

CON. Sí; precisamente le he despedido porque no hacía más que prometer.

MAR. ¡Pero, mamá!...

CON. Nada, nada, hija, no te empeñes, porque no vuelvo á recibirle.

MAR. El me ayudaba á cantar los dúos.

CON. No importa, ¿quieres que me arruine y no pueda seguir costeando tu educación artísticas? Los tres huéspedes que nos quedan pagan mal y tarde. Don Inocente, ese músico compositor de tres al cuarto, cada vez que le pido el dinero, me dice: «Deme usted un compás de espera, señora.» Yo creo que son seis compases de espera lo que me debe ya. Si es los otros, hacen lo mismo. Además, decidida como estoy á tomar ese profesor de canto amigo de don Inocente, necesito un dineral; conque ya ves.

MAR. (Al fin se decide, ¡qué alegría!) Es verdad, tienes razón, mamá, soy una ingrata, te pago mal.

CON. Como me paga todo el mundo, desde que tengo casa de huéspedes.

MAR. Yo seré buena, verás; yo estudiaré. Ya deseo que venga el profesor.

CON. Voy adentro á arreglar la casa. Estudia, hija, estudia, á ver si acabas hoy con las joyas de *Fausto*, porque si no vamos á acabar con las nuestras. ¡Ay, qué ganas tengo de verla de tiple absolutista de una compañía! (Vase foro izquierda.)

## ESCENA III

MARGARITA y luego PEPA, foro derecha.

MAR. ¡Pobre mamá! ¡Cómo la voy á engañar! ¡Pero si le amo tanto!... En fin, Dios nos saque con fortuna del enredo inocente, pero peligroso, que proyectamos.

PEPA ¡Señorita! (Con misterio.)

MAR. ¿Qué, qué ocurre?

PEPA El señorito Manolo se ha quedado en la calle.

MAR. ¡Toma, ya lo sé, desde que le dejaron cesante!

PEPA No es eso, digo que está abajo.

MAR. ¿Sí?

PEPA Sí, señora, y me ha dado esto para usted.

MAR. A ver, á ver. (Le entrega un papel en vez de la carta.—Leyendo.) «Servilletas, tres...» Mujer, esto es la cuenta de la lavandera.

PEPA ¡Ah; pues me he equivocao! Sí, justo, esta es, (Le entrega una carta.) y también me ha dao un pellizco.

MAR. ¿Para mí?

PEPA No me ha dicho na.

MAR. ¡Qué suerte tienes, hija!

PEPA No tenga usted celos; él me ha pellizcao á mí, pues usted pellizque al carbonero de enfrente, que es mi novio, y en paz. (Margarita lee la carta en voz baja.)

MAR. El pobre está impaciente... ¡Nada, hay que decidirse! Vamos á mi cuarto, le contestaré y le bajas la carta.

PEPA ¡Ah! Que sea más tierna que la de ayer.

MAR. ¿Por qué?

PEPA Porque dice que son su alimento, y la de ayer la encontró un poco dura.

MAR. Bueno, vamos. (Vanse foro izquierda.)

## ESCENA IV

DON BÁRBARO, con unas pesas en la mano, primera izquierda; DON INOCENTE, con papeles de música, primera derecha, y DON RAFAEL, cargado con un pequeño caballete con su lienzo y una paleta, por la segunda izquierda.

**Musica**

RAF. ¡Felices, señores!
INO. ¡Querido pintor!
BÁR. ¿Cómo va ese cuadro?
RAF. No puede ir mejor.
INO. Yo con tantas fusas
ya confuso estoy.
BÁR. Con mis ejercicios
un Hércules soy.
LOS TRES Pues á callar
y á trabajar
sin dilación.

A ver después
cuál de los tres
muestra más aplicación.

(Dedícanse los tres á sus tareas: uno pinta, otro compone música y otro hace gimnasia.)

INO. Vengan bemoles
y sostenidos.
BÁR. Vengan arrobas.
RAF. Venga el pincel.
INO. Soy un Beethoven.
BÁR. Soy un atleta.
RAF. Soy un Murillo
y un Rafael.
INO. Tres compases.
BÁR. ¡Caracoles! (Levantando las pesas.)
RAF. ¡Qué frescura, qué color!
INO. ¡Esto tiene tres bemoles!
BÁR. Eso mismo digo yo.
RAF. El asunto me interesa.
INO. Re, mi, re, la, re, mi, re.
RAF. ¡Qué horizonte!
BÁR ¡Cómo pesa!
Una, dos y tres.
RAF. ¡Bravo, bravo!
BÁR. Una, dos.
RAF. ¡Admirable!
INO. Sol, do, la.
BÁR. ¡A la una!...
RAF. ¡Cuánta luz!
BÁR. ¡A las dos!...
INO. Mi, re, do, si, la, sol, fa.
LOS TRES Nuestra patrona
nos tiene hartos,
porque está siempre
pidiendo cuartos.
Y esto, señores,
no hay que dudar,
es un abuso
que hay que evitar.
A tres genios de este nombre y de este vuelo
cuya fama va elevándose hasta el cielo,
no es posible que se atreva esa mujer
á pedirles dinero sin darles de comer.

No;
no puede ser.
No,
y no será,
ó nadie sabe
lo que aquí sucederá.

BÁR. ¡Tengo una idea!

RAF. / INO. ¿Qué idea es?

BÁR. Una muy buena
para los tres.

RAF. / INO. ¿Para los tres?

BÁR. Para los tres.
Cuando venga la patrona
y repita la canción,
la cojo como á las pesas
y sale por el balcón.

INO. / RAF. Cuando venga la patrona, etc.

BÁR. Y saldrá,
sí, señor;
¡vaya si saldrá!
se lo digo yo.

LOS TRES Guerra sin cuartel
á esa vil mujer
que nos pide sin cesar
lo que no le hemos de dar.
Hay que combatir
y hay que resistir,
hasta hacerla comprender
que sin pagar,
que sin pagar
debe darnos qué comer.
Y si persiste
en su opinión,
sin compasión
sin remisión,
debe salir
por el balcón.
¡Ay, qué alegrón
voy á tener
si al fin me libro
de esa mujer!

**Hablado**

INO. Conque, señores, ahora á trabajar. Yo voy al piano á ver si termino este duo, que es el último de mi zarzuela, ¡una obra maestra! Mire usted: acto primero, escena primera, decoración de selva con puertas á ambos lados.

RAF. ¡Hombre, eso me parece una atrocidad! ¿Para qué pone usted puertas en una selva?

INO. Para evitar que pase nada de contrabando en escena. Además, tengo un motivo...

RAF. ¿Para qué, para ir á presidio?

INO. ¡No, canastos! para la zarzuela, que es de primer orden.

BÁR. ¿Y qué tal, qué tal? ¿Dónde se la pondrán á usted?

INO. Hombre, los amigos que la conocen la ponen...

RAF. (De vuelta y media.)

INO. Ayer le leí algunos trozos al empresario de Leganés mientras comíamos un bifteck, y le gustó muchísimo.

BÁR. ¿El bifteck?

INO. ¡Hombre, la obra!

RAF. ¿De modo que va la zarzuela á Leganés?

INO. Sí, señor, y yo también.

BÁR. ¡Gracias á Dios que le hacen á usted justicia!

INO. Y mire usted, buena falta me hace, á ver si pago á doña Concepción.

RAF. La verdad es que la debe usted un dineral.

INO. Pues más la debe usted.

RAF. ¿Yo?

INO. Sí, señor; usted la debe uno y yo medio, y medio siempre es menos que uno.

RAF. Bueno, pero es que yo la debo un mes y usted medio año.

INO. ¿Y dejará de ser lo que yo digo? Medio, sea lo que quiera, siempre es menos que uno. Y si no, que lo diga don Bárbaro, que tampoco paga.

BÁR. Yo no pago, por una cuestión de amor propio.

INO. ¿Cuál?

BÁR. ¡Claro! No está bien que á mí que tengo tanta fuerza, me venza ningún mes.

INO. ¡Me alegro! porque así no tenemos nada que echarnos en cara.

BÁR. Yo, lo único que tengo que pueda echarles en cara es una pesa.

RAF. ¡Canastos!

INO. No; gracias, gracias.

BÁR. De todas maneras, para lo que se come...

RAF. No, pues usted no puede quejarse, porque...

INO. Con dos flexiones de esas nos deja sin sopa.

BÁR. Señores, señores... Miren ustedes qué plancha voy á hacer. ¡A una... úúú!... ¡Canario, que no puedo!...

INO. Me parece que la plancha no sale.

BÁR. ¿Le parece á usted poca plancha no poderla hacer?

RAF. ¡Pero si no tiene usted pulso!

INO. Ni yo tampoco; pero eso es de debilidad. (Tocándose el pulso.)

BÁR. ¿Que no tengo pulso? ¿Y mi desarrollo?...

INO. ¡Desarrollo y parece una sanguijuela!...

BÁR. ¡Sanguijuela!... ¡Mire usted qué músculos... aquí... y aquí!... Y la cabeza la tengo dura... como una piedra... ¡Mire usted qué temporales!...

INO. Buenos, buenos...

BÁR. ¡Como que parecen dos ciclones!... En fin, tengo que llevar el cerebro con impermeable... de tan desarrollados que tengo los temporales.

INO. Lo creo.

BÁR. Bueno, y todo eso no es nada comparado con los saltos que doy. En fin, miren ustedes si saltaré, que una vez, de un salto mortal, me descolgué de un piso tercero...

RAF. ¡Hombre, pero eso no es salto mortal!

BÁR. Fué mortal, porque reventé á un guardia urbano que estaba debajo. Otra vez, hice oposiciones á una plaza de escribiente que

pretendían cien individuos, y salté por encima de todos.

RAF. ¿De un salto?

BÁR. No, señor, de una recomendación. Y en todas las casas de huéspedes, he saltado yo desde Enero á Diciembre sin pagar.

INO. Ese es un salto de....

BÁR. De trampolín.

INO. De tramposo.

BÁR. ¿Y equilibrios?... ¡Blondín!... ¡Ríase usted! Me sostengo en el alambre tirante y en la cuerda floja, y voy de cabeza...

RAF. Y se mata usted.

BÁR. Digo, que voy de cabeza por encima. Me he sostenido en cualquier parte. Ya ve usted, me sostengo en Madrid sin un cuarto.

INO. Entonces soy yo equilibrista también.

BÁR. (Coge un plumero y lo sostiene en la nariz.) Miren ustedes... Y como fuerza, he sido hombre que ha levantado diez muertos en media hora, y levanto falsos testimonios... y he levantado actas... y ahora verán ustedes... (Coge una silla y no puede levantarla.)

INO. Lo que es fuerza... tiene una fuerza...

BÁR. Si le doy á usted un puñetazo, le salto las muelas.

INO. Para lo que me sirven, lo mismo me da, no crea usted. (Don Bárbaro le da un empnjón.) ¡No sea usted bárbaro! (¡Qué bruto es!) (Se sienta al piano.)

BÁR. Y usted ¿qué está haciendo? (A Rafael.)

INO. (Algún crimen.)

RAF. El asesinato de Cesar.

INO. (No lo decía yo... algún crimen.)

RAF. (Pintando.) ¿Qué le parece á usted esta herida?

BÁR. ¡Canario! Es mucha sangre.

RAF. Es que Cesar era muy robusto.

BÁR. Parece que le han dado una puñalada trapera.

BÁR. (Separándose.) Una, dos, una, dos, una, dos tres. (Hace ejercicios de gimnasia.)

INO. (Tarareando al piano y escribiendo en un papel.) ¡Maldito papel, no puedo escribir!

BÁR. ¿Pero no hace usted el duo en papel de música?

INO. No, señor; he rayado el pentágrama en el papel en que trae la chica la pimienta.

RAF. (Pintando.) Va á ser un duo picante.

INO. Después de todo, es como hay que escribir hoy para que guste en el teatro. Sigamos, á ver. Sol, re, fa, mi, la... Abre, por Dios. (Cantando.)

RAF. ¿Quiere hacerme el favor un momento, Don Inocente, y que abra luego?

INO. ¿Le estorba á usted?

RAF. Pues claro, no ve usted que si grita, el asesino de César va á echar á correr.

INO. ¡Ah, bueno! ¿Y el asesino de César, quién es?

RAF. Bruto.

INO. ¡Claro! Brutos son todos los asesinos. (Pausa.)

BÁR. Una, dos... una, dos... una, dos. (Hace flexiones.)

INO. Diga usted, Don Bárbaro, tengo una duda. ¿Cómo se las arreglaría usted para que la tiple que está en el balcón, le abra la puerta al bajo que quiere subir? ¿Qué haría usted si fuera el bajo?

BÁR. Pues si yo fuera el bajo, renegaría de mi estatura y echaba la puerta al suelo de un puñetazo.

INO. (¡Qué atrocidad! Este todo lo arregla á puñetazos.) Hombre, eso no es teatral, no hace efecto.

BÁR. ¿Que no hace efecto? ¿Quiere usted verlo? (Intenta darle un puñetazo.)

INO. (Y será capaz de pegarme.)

RAF. Señores, que viene el coco. (Se coloca cada uno en su sitio.)

## ESCENA V

DICHOS Y DOÑA CONCHA foro izquierda

CON. (Ahora que están reunidos es la mía; principiemos por el que más debe.) Don Inocente... (Se acerca á él.)

INO. Sol, re, fa, sol, mi, la, mi, re, vete de ahí, vete de ahí, vetee... (Cantando y sin hacer caso.)

CON. ¿Que me vaya? Hágame usted el favor de atenderme.

INO. Sol, fa, re, sol, mi, do.

CON. A ver, ¿me va usted á pagar los seis meses que me debe?

INO. Sí... sí... sí... (Tocando el piano.)

CON. ¡Gracias á Dios, ya era hora!

INO. Do... do... do...

CON. ¿Cómo que no? Oiga usted. (Le coge de un brazo.)

INO. Señora, déjeme usted, que ya está abriendo la tiple.

CON. ¿Y á mí qué me importa?

RAF. No nos moleste usted, señora.

CON. ¿Y usted, so... sin vergüenza?

RAF. Quieta, así, por Dios; quieta, así, no se mueva usted. (Se está quieta.) ¡Gracias á Dios!

CON. ¿Pero qué es?

RAF. Que me hacía falta un modelo para la osa menor.

CON. ¡Basta de insultos y farsas! Como á la noche no tenga el dinero de todos, á la calle. No más consideraciones. Estoy resuelta; principio quieren las cosas.

INO. Justo, eso mismo digo yo, después del cocido.

BÁR. (Corre hacia Doña Concha con ademán de saltarla.) En fin...

CON. ¿Y usted qué iba á hacer?

BÁR. Iba á saltarla, pero no quiero que diga usted que la paso por alto. (La amenaza.)

INO. ¿Para cuándo guarda usted esos molinetes? Usted nos ha engañado, porque nos dijo que estaríamos aquí como en familia.

RAF. ¡Eso!

BÁR. ¡Eso!

INO. ¡Eso!

CON. ¿Y qué? ¿Quieren ustedes estar más en familia?

INO. Sí, señora; sin pagar, que es la vida más familiar que conozco. Además, usted es muy

desconsiderada; el otro día, porque tardé un cuarto de hora en ir á comer, me puso usted verde.

BÁR. Sí, escarola, me acuerdo.

CON. Y usted me insultó de tal manera, que me dió un accidente.

INO. Pues si le dió á usted un accidente, la que se insultó fué usted sola.

BÁR. Claro, como que le dió un insulto.

CON. En fin, estoy tan harta de ustedes, que hasta los dedos me parecen huéspedes.

BÁR. Pues á mí, hasta los dedos me parecen patronas.

RAF. Señores, en esta casa no se puede trabajar.

BÁR. Ni vivir.

INO. Ni comer. (Vánse cada uno por su lado.)

CON. Ni pagar. Oigan ustedes... No, pues como hoy no me paguen, los enveneno. (Vase.)

## ESCENA VI

PEPA

(Con la carta en la mano.) Aquí está la contestación. Pus lo que es yo la leo... y no es por curiosidad... sino que como una tiene miramientos... ¡claro! si dice algo... no está bien que por el conducto de una... le pase na á otra. (Lee.) «Manos... litomi... o tampoco yo »puedo resistirde estar sepa...rada deti pues»to que ma... ma es... pera al por... fesor de »canto ami... go de don I... no... cente cuyo »farso papel has de hacer... goy hablarle »para que se ponja de escuerdo contijo y os »per... sentéis ahora mismo... Por... cura »que note... rego... nozga mamá... y Dios »nos por... teja quiere mucho amar... garita.» ¡Vaya una ortrogafía que tié la señorita! En fin se la daré... y Dios nos por... teja. (Vase.)

## ESCENA VII

MARGARITA y luego DON INOCENTE

MAR. Pongámonos de acuerdo ahora con este. (Se aproxima á la primera puerta derecha.) ¡Don Inocente, don Inocente! (Llama) ¡No me oye; don Inocente, por Dios, salga usted!

INO. ¡Hija, si me estoy afeitando!...

MAR. Déjese usted ahora la barba.

INO. (Sale con la cara llena de jabón y medio afeitado.) ¿Que me deje la barba? Ya no me queda más que media, mire usted. (Se limpia el jabon de la media cara afeitada.)

MAR. Es que el caso es urgente. He recibido esta carta de Manolito.

INO. ¿Y qué dice Manolito?

MAR. Oiga usted: (Lee.) «Margarita perfumada, »flor...»

INO. Bueno. Mientras lee usted el exordio, voy por los chismes para seguir afeitándome. (Entra y sale con los chismes de afeitar.) Estábamos en flor...

MAR. (Leyendo.) «Flor de mi vida, resuélvete; únicamente la farsa que proyectamos ha de »acercarme á tu madre, y ella, convencida »de que sólo ¡ay!...»

INO. ¡Ay!

MAR. ¿Qué es?

INO. Siga usted, que me he cortado.

MAR. «Perdonará cuando lo descubra, un engaño »que no puede durar mucho tiempo. Ponte »de acuerdo con nuestro protector don Ino»cente.»

INO. Hay...

MAR. ¿Se ha cortado usted otra vez?

INO. No, digo que hay un inconveniente, y es que no puedo hacer nada por ustedes, aunque se lo prometí ayer.

MAR. ¡Pero si mamá!...

INO. Yo no me meto hoy con ella, tiene un humor de primeros de mes, es decir, de todos

los diablos. Además, para realizar con fortuna esto, era preciso que Manolito tuviera mucho tacto.

MAR. Pues si es por eso, hágalo usted, porque tiene mucho tacto, muchísimo, don Inocente.

INO. ¿Usted responde de ello?

MAR. ¡Ya lo creo, sí, señor!

INO. Entonces...

MAR. ¿Qué?

INO. Que tampoco voy, ea.

MAR. Usted no me aprecia.

INO. Sí, señora; pero es que mi estómago es muy apreciable, y si nos descubren, su mamá de usted me limpia el comedero.

MAR. No lo crea usted; mamá no es capaz de limpiar nada.

INO. Lo sé, pero puede que hiciera una excepción.

MAR. ¡Ay!...

INO. ¿Se ha cortado usted también?

MAR. ¡Ay, por Dios, don Inocente! ¡Usted que es tan bueno, yo le prometo á usted que...

INO. ¿Qué?

MAR. Que si todo nos sale bien, no pagará usted el hospedaje ni un solo mes.

INO. Eso ya pensaba hacerlo yo sin exponerme... pero, en fin, ¿me lo promete?

MAR. ¡Sí, sí; ya lo creo!

INO. En ese caso, accedo.

MAR. Pues ahora baja usted, se une á Manolito, que le espera en la esquina, y suben ustedes juntos; lo demás á su discreción.

INO. Corriente. Ayer quedamos en que sería italiano.

MAR. Cierto.

INO. ¿Y qué hacemos si su mamá de usted lo traduce del italiano?

MAR. No hay cuidado.

INO. Pues voy á ponerme decente y en seguida bajo.

## ESCENA VIII

DICHOS y DOÑA CONCHA, foro derecha.

MAR. Mamá.

CON. Déjame ahora. ¿Y don Inocente?

MAR. Disponiéndose á ir en busca de mi profesor de canto.

CON. Dí, hija mía, que sólo tu porvenir me detiene, si no... venía dispuesta á... (Transición.) ¡Conque dices va á llegar el célebre músico que ha de enseñarte!

MAN. Sí.

CON. ¿Sí? ¡Ah! Pues entonces voy á arreglarme un poco para recibir con decencia á ese caballero. (¡Si no fuera por lo que me tira la música!...) (Vase.)

## ESCENA IX

MARGARITA y luego MANOLITO, foro derecha.

MAR. Por fin van á realizarse nuestros deseos; mamá confía en mí y yo en Manolito, y Manolito en don Inocente. ¡Si yo pudiera hablarle!... ¡Qué felicidad!

### Musica

MAR. «Todo lo puede el amor»
ha dicho yo no sé quién.
Ven, Manolo, sin temor,
    ven por favor,
    ven pronto, ven.
Si me amas con frenesí
ven pronto á calmar mi afán,
porque desde que te ví
    siento que en mí
    arde un volcán.
Y aunque mi mamá se opone
á nuestros amores hoy,
si él el rapto me propone
    ¡Dios me perdone!
    pero me voy.

Si no triunfamos,
si no podemos
dichosos ser,
nos escapamos,
que ya sabremos
después qué hacer.
A fugarme con él me decido
y á todo me avengo,
ven, Manolo, ven.
De pescar para siempre un marido
¡ay, qué ganas tengo!
¡No lo saben ustedes muy bien!
¡Cielos! ¿Qué veo?... ¡No es ilusión!
(Al ver entrar á Manolito.)

MAN. ¡Mi Margarita!
MAR. ¡Tú por aquí!
¿qué te propones?
MAN. Mirarme en tí.
MAR. ¡Sal de aquí pronto!
MAN. No puede ser.
MAR. ¡Ay, si mi madre
nos llega á ver!
MAN. Te cansa mi cariño,
tú no me quieres,
déjame ya.
MAR. Te quiero más que nunca.
MAN. Pues no le temas
á tu mamá.
MAR. ¡Ah!... (Suspirando.)
MAN. ¡Ah!... (Bostezando.)
MAR. Esos dulces suspiros que exhalas
me están demostrando
tu fidelidad.
MAN. Pues te engañas, porque no suspiro,
esto es que bostezo
de debilidad.
MAR. Demostrando mi firme constancia
te quiero dar pruebas
de mi ardiente amor.
MAN. Reflexiona que estoy en ayunas,
dame un chocolate
que será mejor.
MAR. Contigo pan y cebolla

si es necesario
yo comeré.

MAN. Contigo pan y chuletas
por satisfecho
yo me daré.

MAR. ¡Qué felicidad!

MAN. ¡Qué debilidad!

MAR. Si á casarse al fin se aviene (Aparte.)
¡qué más puedo apetecer!
Con marido que me mime
¡qué dichosa voy á ser!

MAN. Si su madre nos mantiene (Aparte.)
¡qué más puedo apetecer!
me daré por muy dichoso
con hacerla mi mujer.

MAR. ¡Qué placer es amar!

MAN. ¡Qué placer almorzar!

MAR. ¡Qué delicia es querer!

MAN. ¡Qué delicia es comer!

MAR. Y de día y de noche soñar con tu amor.

MAN. Por las noches se cena y el sueño es mejor.

LOS DOS ¡Ay, mi bien; ay, mi bien!
¡Ay, mi amor; ay, mi amor!
en el mundo no existe
otra dicha mayor.

**Hablado**

MAR. ¿Pero cómo te has atrevido?

MAN. Ansiaba verte, hablarte, adorarte, y como la criada nos proteje... ¿Y don Inocente?

MAR. En este momento iba á salir por tí, según convino.

MAN. ¡Con vino! siempre está bebido ese hombre; bueno, pues que no salga.

MAR. ¿Cómo?

MAN. Claro, porque ya estoy aquí y no pienso irme. En el bolsillo traigo unas barbas postizas y una peluca, que me desfigurarán lo conveniente. (Se las pone.) ¿Qué te parece?

MAR. ¡Magnífico!

MAN. ¡Oh, paredes! Os encuentro como os dejé; un año viví entre vosotras sin pagar, ¡qué feli-

cidad! ó mejor dicho ¡qué timo! ¿Te acuerdas de aquellas chuletas que me asabas á la parrilla?

MAR. ¡Y aquellos pichones!...

MAN. ¡Pichona! No me recuerdes esas cosas tan tiernas. ¿Y aquel jamón? ¿Te acuerdas de aquel jamón que curábamos al humo?

MAR ¡Ya lo creo! Humo las glorias de la vida son.

MAN. ¡Qué manera de curarle! ¡En dos días le pusimos bueno!

MAR. Y ahora...

MAN. Ahora, me he quedado... sin enfermos.

CON. (Dentro.) ¡Niña!

MAR. ¡Mi madre!

MAN. ¡Demonio! ¿Por dónde me voy?

MAR. Por aquí, huye, huye pronto.

## ESCENA X

DON INOCENTE, que sale con una palangana, es tropezado por MANOLITO que va á huir por la misma puerta. Manolito del tropiezo queda mojado.—MARGARITA y luego PEPA

MAN. ¡Qué barbaridad! ¡Está usted ciego!

INO. ¿Pero cómo es que está usted aquí? Yo necesito una explicación. ¿Pero por dónde ha subido usted?

MAN. Por la escalera.

MAR. ¡Claro!

INO. Esto es una imprudencia temeraria.

MAN. No, señor; esto es un cuarto cuarto con entresuelo.

INO. Pero...

MAR. Todo está arreglado.

INO. ¿Esas barbas?...

MAN. Para disfrazarme.

INO. Bueno, y quedamos en que es usted...

MAR. Italiano.

INO. ¿Pero conoce usted el idioma?

MAN. No, señor.

INO. Entonces debía usted haber traído también barbas para el idioma. ¿Quedamos en que usted se llamará?...

MAR. Cualquier cosa.
INO. Bueno, Batutini.
MAN. ¡Bravo!
PEPA (Entrando por el foro.) ¡La señora llega! (Don Inocente, azarado, se va á poner la peluca, luego se la quiere poner á Margarita.) (Vase Pepa.)
INO. ¡Carape, de prisa!
MAN. ¡Estoy temblando, canastos!
INO. ¡Miedo!... digo ¡valor!
MAR. ¡Pronto, pronto! (Llaman.)
MAN. Ya no hay miedo. (Margarita sale á abrir y entra en seguida con doña Concha.—La actitud de don Inocente y Manolito será muy cómica, y queda recomendada al talento de los actores.)

## ESCENA XI

DON INOCENTE, MANOLITO, MARGARITA y DOÑA CONCHA por el foro derecha

MAR. Mamá, estos señores acaban de llegar y ya iba yo á avisarte.
INO. Tengo el honor de presentar á usted al maestro Batutini, director de todos los teatros más famosos de Italia, músico eminente, maestro ilustre... (¡Ya hay bastante!)
CON. Muy señor mío.
INO. La señora patroni, la señorita Margarita.
MAN. Io tengo un inmenso piachere en conocherlas; mon ami Inocentini ma dito que vous siete...
INO. Ocho.
MAN. Siete, siete... grand dilettanti é molto afichionada al bel canto. ¡Oh! siete...
INO. Ocho, ocho.
MAN. ¿Ocho qué?
INO. Ocho barbaridades van ya lo menos.
MAN. ¡Oh! siete vous siempre afichionada al bel canto, signora, al bel canto.
CON. ¿Qué dice, que soy un encanto? (¡Qué fino es este hombre!) Muchas gracias.
MAN. (Á Margarita.) Yo sé que vous cantate como

un ángelo é que vous avec voy habete una voche divina.

INO. ¡Oh, es una notabilidad! (Pero este tío está hablando en seis idiomas, lo menos.)

MAN. ¡Oh, divina voche!

MAR. Es favore que me fache ese siñori de don Inocente.

CON. La niña también parla el italiano ¿sabe usted? lo estudia en el observatorio de música y exclamación.

INO. Como las estrellas. ¡Será un italiano con rabo!

MAN. ¡Ah, signorina! ¿Parlati vous la mia lengua?

MAR. ¡Un po, un po!

CON. No te quedes á la mitad, hija, dí un poco, un poco.

MAN. ¡Oh, bravo! ¡Donizetti, madame; Bellini, signora; Mazzantini, signora! ¡Oh, la música!

INO. No barbarizate, mio caro; hombre, por Dios, que parece usted la torre de Babel. ¡Esto es la confusión de las lenguas!

CON. Pues yo quisiera que usted oyera la voz de la chica ¿sabe usted? y que se tome todo el interés posible para que aprenda...

MAN. ¡Oh! Molto interesse... moltísimo, y li enseñaré tuto, tuto...

INO. Ya nos lo figuramos.

CON. Muchas gracias. ¡Ay, caballeri, io en mi juventuti cantaba como un jilgueri, como que llegué á dar el si natural; ahora con los años...

INO. Claro, ahora, con los años, el sí ya no sería natural.

CON. Apenas llego al sol.

INO. ¿Y le parece á usted poco?

MAN. Maravillosi, benísimi, bravísimi, madame.

CON. Una volti, sendo io jóvene, hicimos el *Dinorah* en un teatri de aficionados, y ¿á que no sabe usted de qué hice yo?

MAN. ¡Oh, no, signora!

INO. Haría usted de la cabrita.

CON. ¡Hombre, por Dios! ¡Qué barbaridad! Hice Dinorah, y precisamente cantando el vals

de la *sombra* se enamoró de mí el que luego fué mi marido.

INO. ¡Qué mala sombra tuvo el pobre!

MAR. Cuando á usted le parezca, cantaré para que me oiga.

MAN. (Á Margarita.) Oui. Fátemi il piacheri de una escala.

CON. ¿Quiere usted una escalera para probarle la voz?

INO. Sí, señora; eso será á ver si sube mucho.

CON. (Llamando.) Pepa, trae la escalera de mano.

MAR. No, mamá. Do, re, mí, fa, sol, la, sí, do: do, sí, la, sol, fa, mí, re, do.

MAN. ¡Bravo, bravísimo!

CON. ¿De qué tiene voz?

INO. Pues, de mujer; ¿de qué va á tenerla?

MAN. De soprano sffogatto.

CON. Me parece que ha dicho algo de gato.

MAN. Signora, la vostra figlia es una adorable cantatriche, una bella fanchula.

CON. ¿Ha oído usted lo que la dicho? Chula. ¿Y qué le parece, llegará la chica á dar el sí?

INO. Yo creo que sí, yo creo que sí.

MAN. Con il vostro permiso.

INO. Canten ustedes el cuarteto de mi zarzuela, ¿eh?

MAN. Pero si no le conozco.

INO. No importa; yo le apuntaré á usted.

MAR. Pues, vamos allá.

INO. (Dándole un papel á Manolito.) Mano...s á la obra. Les advierto á ustedes que es música estilo Wagner.

CON. A ver, á ver.

MAN. Bravo, andiamo. Allons.

INO. Sí; ¡pata!

**Música**

INO. Yo dirigiré. Primero. Introducción. Es de noche, y, sin embargo, la naturaleza no dormía. Se oye la voz de los animales, y ahora entra usted, doña Concha, haciendo la rana... *cloc... cloc...* En la primera caja canta una za-

gala, que lleva un borrego; eso lo hace el segundo apunte. Yo soy el cuco, Margarita el ruiseñor, usted... usted es el ganso. (Á Manolito.) Principia una bandada de perdices que levanta el vuelo... (Ruído en la orquesta.) ¿Oyen ustedes? (Á doña Concha.) Ahora, cloc... cloc... yo, cú, cú; la tiple canta.

MAR. Plácida la noche
convida al descanso.
¡Cómo canta el cuco,
la rana y el ganso!
Mi calma eres tú,
¡oh, noche de amor!

INO. Sale la tiple
de unos zarzales,
y cesan en su canto
los animales.
Callemos ahora;
y sale el tenor,
que le declara ardiente
su inmenso amor.
Wagner puro. (Ruído en la orquesta.)
Verán ustedes. Prevenida. (Á Margarita.)

MAN. Por tí, bien mío,
la lira pulso;
sensibles fibras
sus cuerdas son.
Así las notas
dulces que vierte
hieren directas
al corazón.

MAR. ¿Qué de mí fuera
sin tu cariño?
¿Qué de la vida
sin fe ni amor?
Campo sin flores,
árbol sin hojas,
noche sin luna,
día sin sol.

CON. Cloc, cloc,
cantaba la rana;
cloc, cloc,
debajo del agua.

INO. Y el cuco, que no dormía,
cú, cú,
cú, cú,
repetía.

MARGARITA

¿Qué de mí fuera
sin tu cariño?
¿Qué de la vida
sin fe ni amor?
Campo sin flores,
árbol sin hojas,
noche sin luna,
día sin sol.

MANOLITO

¿Quién de tu talle
no se enamora?
Luz de tus ojos
recibe el sol.
Tú eres, bien mío,
cielo sin nubes,
flor sin espinas,
sueño de amor.

**Hablado**

CON. (Aplaudiendo.) Muy bien, divino, estoy entusiasmada. Usted se queda con nosotros, caballero.

INO. (Ya lo creo, hace rato que se está quedando con nosotros.)

CON. ¡Ay, pero qué música tan divina hace usted! (Á Don Inocente.)

INO. Ya lo creo, ¿pues usted qué creía? Y eso que no éramos bastantes animales usted y yo solos. (Margarita y Manolo hablan bajo.)

CON. (A Manolo.) Conque ¿qué le parece á usted mi hija?

MAN. ¡Oh! Una voche bela, una bela.

INO. Qué vela; ¿para qué quiere usted una vela siendo de día?

CON. ¿Será una Tamberlí, con el tiempo?

INO. No, señora; por mucho que estudie... no podrá nunca ser eso.

CON. Usted se quedará en esta casa desde hoy en adelante.

MAN. Cüesto é il mio deseo.

MAR. Sí, mamá, sí, y cuidará de mi voz.

CON. Pues una idea. Voy á avisar á nuestras vecinas, las chicas de Salpullido, y les daremos un concierto.

INO. A las de Salpullido lo que habrá que darles es una untura de manteca lavada.

CON. ¡Ay, qué bien está usted de cuco, Don Inocente! Vaya usted por su equipaje.

MAN. (¡El equipaje!... ¡Nos hemos caido!...)

CON. ¿Vive usted muy lejos?

INO. No, ahí, en el Gran hotel... (de la... esquina.)

MAR. Pero, no hay necesidad de equipaje.

INO. Que se quede con lo puesto.

CON. ¡Ca! ¡Por Dios, de ninguna manera!

INO. (¡La hemos hecho!) Vamos en seguida.

MAN. (¡Qué compromiso!...) (Hacen que se van y quedan escondidos tras la puerta.)

INO. Vamos.

CON. Pues espera, hija, bajo al momento. (Sale foro derecha.)

MAR. ¡Dios mío! ¡Qué desgracia!

## ESCENA XII

MARGARITA, DON INOCENTE y MANOLITO que salen presurosos. MANOLITO sale con las patillas en la mano y las deja sobre el piano

INO. Ya estamos aquí; nos hemos escondido detrás de la puerta.

MAR. ¿Qué hacemos? Tú no tienes equipaje.

MAN. ¡Qué apuro!

INO. Y todo por una maleta. ¡Tantos maletas que hay por ahí!

MAN. Haga usted de cafre, digo de cofre; no sé lo que me digo.

INO. Tengo un medio para el triunfo.

MAR. ¿Y cuál es? (Á Don Inocente.)

INO. Puesto que va á ser por un instante, yo sacaré la maleta del pintor y la sombrerera de Don Bárbaro.

MAR. ¡Feliz idea, bien pensado!

MAN. Corramos. Es usted un sabio.

INO. Venga usted conmigo.

MAR. Yo voy á ver si baja mamá. (Vanse Margarita foro izquierda y Don Inocente y Manolito foro derecha.)

## ESCENA XIII

RAFAEL y DON BÁRBARO salen de sus respectivos gabinetes

RAF. ¡Pero qué carreras! ¡Cuántas voces!

BÁR. ¿Qué diablos pasa hoy en esta casa?

RAF. Se conoce que piensan hacérnoslas pagar todas juntas...

BÁR. Pero, como nosotros no pensamos pagarlas ni juntas ni separadas... ¡Calle! ¿Qué es esto? (Repara en las patillas y la peluca, que Manolito habrá dejado encima del piano.) ¿Qué hay aquí? Unas barbas y una peluca; pero... ¿de quién serán estos pelos? (Se las pone.)

RAF. (Con arrebato.) Divino, divino; hágame usted de modelo un minuto. Está usted arrebatador para hacer de Bruto, dándole un palo á Cesar. ¡Qué atleta! Pero, haga usted el favor de ponerse las patillas bien, porque así parece que vá usted á embestir. (Al ver que se las pone en la cabeza.)

BÁR. ¿Y ahora? (Se las pone bien.)

RAF. Eso es; póngase usted esta cubierta encarnada.

BÁR. ¿Y qué hago?

RAF. Adopte usted la aptitud de dar un garrotazo á alguien. (Le da un bastón.)

BÁR. ¿Estoy bien así?

RAF. No, señor; así, ¿vé usted? (Finge el movimiento.)

BÁR. Entendido.

RAF. Veamos.

BÁR. A una. (Al ponerse en actitud da media vuelta para que la postura sea natural, y con el palo le da un trastazo al caballete y lo tira atravesando el cuadro; en este mismo instante entran don Inocente y Manolito con la maleta y sombrerera; aparecen doña Concha, la Pepa y Margarita por el foro; todo esto muy rápido. Don Inocente y Manolito dejan caer la maleta y sombrerera, al ver la actitud de don Bárbaro que parece amenazarles, quedando como asustados y todo lo más cómico posible. Estupefacción.)

## ESCENA XIV

DICHOS, DON INOCENTE, MANOLITO, DOÑA CONCHA, MARGARITA y luego PEPA

(Don Bárbaro queda inmóvil, fingiendo dar el palo á don Inocente, que queda encogido esperando el golpe.)

RAF. (Furioso.) ¡Animal!

INO. ¡Cielos!

MAN. ¡María santísima!

CON. ¿Qué es esto? ¡Qué veo! (Viendo á Manolito.) ¿Cómo; era usted? ¡Bribón!

INO. «Creo en Dios padre todo poderoso...» (Aparte, rezando.)

MAR. Mamá.

CON. Silencio. Explíquese usted.

RAF. Estos señores han salido corriendo de ahí, de ese cuarto.

CON. ¡Canalla! ¡Usted en mi casa!

MAN. (Hablémosle al alma.) Señora... el amor... el hambre...

INO. «La comunión de los santos (Rezando.) y el perdón de los pecados.»

MAR. Yo te ruego...

MAN. Me disfracé y... ¡yo adoro á Margarita! (Se arrodilla.)

MAR. ¡Y yo adoro á Manolito! (Se arrodilla.)

INO. ¡Y yo adoro á usted! (Se arrodilla.)

CON. ¡Y se atreve usted, debiéndome un año!

INO. Perdónanos nuestras deudas.

CON. A ver. ¡Pepa! (Llamando desde el foro.) llama á una pareja de seguridad.

INO. Pues ya no estamos seguros. (Pepa cruza por el foro.)

MAR. ¡Mamá, por Dios!

RAF. Bien hecho; así, así.

CON. Y ahora le detengo á usted el equipaje.

RAF. Perfectamente, bravo; yo me incautaré de él. ¡Pero, demonio, si la maleta es mía! ¡Esto es un abuso de confianza!

INO. No, perdone usted, un abuso de maleta, nada más.

CON. Detenida. Y la sombrerera, venga la sombrerera.

BÁR. ¡Si la sombrerera es mía! ¡Diablo! ¿Quién se ha atrevido? ¡Lo reviento!

INO. ¡Hombre, por Dios, que ha sido una equivocación! El señor, en vez de coger el sombrero ha cogido sombrerera y todo.

CON. Usted, don Inocente, y ustedes todos, ¡á la calle!

INO. ¡Señora, por Dios!... Espere usted un día más hasta que encontremos otra casa (donde hacer lo mismo.)

BÁR. Empeñaremos nuestra ropa.

RAF. La pagaremos á usted algo.

CON. Basta de concesiones. Usted, con su solfa, me tiene loca; usted, con sus cabriolas me destroza los muebles, y usted, con sus pinturerías...

INO. Señora, es que en este mundo cada uno tiene su manía, y usted debía hacerse cargo...

CON. De que ustedes tres tienen la misma manía: no pagar. (Al salir Pepa, le hace señas Margarita para que diga no encuentra la pareja.)

PEPA Señora, no hay ni una pareja en todo el barrio.

INO. Eso ya lo sabíamos.

CON. No importa; ahora mismo voy á dar cuenta al gobernador. (Mutis.)

BÁR. Dele usted la mía.

INO. Y mientras nos escapamos todos.

TODOS Eso, eso.

INO. Sí, pero yo he tenido la culpa de todo esto, y antes quiero pedir perdón.

MAR. Nada más justo.

INO. En secreto, la patrona (Al público.)
nos ha dicho hace unos días,
que nuestras deudas perdona
si el público lo sanciona
y aplaude nuestras MANÍAS.

FIN DEL JUGUETE

# PROPIEDAD EN MADRID

Entre dos mundos.

La grandeza de Alarcón.

Marchar contra la corriente.

¿Quién es el padre?

Un noble de nuevo cuño.

# PUNTOS DE VENTA

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.